



La autonomía en la experiencia de vejez: un análisis desde la individuación

Autora

Nathalie Andrea Quiroz Molina

**Trabajo presentado como requisito para optar por el
título profesional en Sociología**

Director, Tutor

Natalia Teresa Berti

Escuela de Ciencias Humanas

Sociología

Universidad del Rosario

Bogotá – Colombia

2023

La autonomía en la experiencia de vejez: un análisis desde la individuación

Resumen

En el marco de la modernidad se dan las condiciones para que se permita un distanciamiento de las personas de sus comunidades de referencia inmediata, y se presenta un fuerte debilitamiento del carácter normativo de los discursos tradicionales y de los modelos heredados. En este escenario, el proceso de construcción de un proyecto de vida se ha venido diversificando con la variedad de experiencias que la sociedad ofrece actualmente y las diversas respuestas que cada individuo construye frente a las pruebas estructurales de la sociedad de la que forma parte.

Esta investigación parte de entrevistas biográficas orientadas por la teoría de la individuación para comprender los acercamientos de Lucía a las normas tradicionales y los distanciamientos que desarrolla. Para ello se observa la articulación entre los ideales que la orientan y lo que las experiencias sociales le revelan sobre lo que es posible. Este recorrido a lo largo de la vida de Lucía permite comprender cómo es su construcción de autonomía en su vejez.

Lucía es una mujer de 60 años residente de la ciudad de Barranquilla desde la década del 60. Ella vivió su juventud en un contexto de transformaciones culturales, sociales y económicas que marcaron la vida de muchas mujeres, permitiéndoles otros proyectos de vida, además de la maternidad o diferentes a la norma tradicional. No obstante, frente a dificultades que experimentó Lucía cuando era niña en el vínculo con las mujeres encargadas de su cuidado, su proyecto de vida se enfoca en construir un lugar seguro con una familia y el mantenimiento de una división de roles más tradicional. El recorrido por las pruebas que enfrenta Lucía a lo largo de su vida, tales como la vivencia de la soledad, la conformación de la familia y el mantenimiento de su unidad, permite identificar su apoyo en su espiritualidad, el ideal de familia, su familia nuclear y ampliada, y sus hobbies.

Palabras claves: vejez, normas, autonomía, soledad, familia, maternidad.

Marco teórico

La posibilidad de desarrollar la facultad de la autonomía y de realizar proyectos individuales se asocia a la posición diferencial que cada uno de nosotros ocupe, de acuerdo con nuestra clase, género, cultura y generación, y lo que implica combinar algunos de estos aspectos en una sociedad en particular. Si alguien decide plantearse un proyecto de vida distanciado de las

normas culturales más tradicionales, se enfrentará a las posibilidades y limitaciones que le ofrecen los recursos con los que dispone para concretar dichos proyectos (Guzmán y Godoy, 2019). En contraposición, si decide acercarse más a estas normas, también se enfrentará al abanico de posibilidades y limitaciones que le brinden sus condiciones.

En el marco de la modernidad, periodo caracterizado por un debilitamiento de los discursos y normas tradicionales. Los procesos de urbanización, burocratización y secularización generan oportunidades para vivir experiencias diferentes a las de las comunidades de referencia más cercanas, y se abre la posibilidad de reflexionar sobre nuestras relaciones co-constitutivas con las normas. A partir de facilitar el acceso a otras formas de transitar el mundo, se crea un entorno propicio para la recuperación de la dialéctica entre las prácticas, los saberes y las normas socialmente producidas. Esto implica garantizar la decisión sobre uno mismo con los recursos, opciones disponibles y limitaciones que nos acompañan. Al fortalecer esto, a nosotros como sujetos se nos permite cuestionar, transformar y cocrear normas y prácticas sociales que reflejen una comprensión más amplia y crítica de la realidad. De esta manera, los individuos pueden apropiarse reflexivamente de los saberes que necesitan y con ellos resignificar o modificar sus prácticas. En este contexto, muchas veces los sujetos pueden aceptar como propias ciertas normas sociales y darles otro significado, así los sujetos pueden contemplar en su trayectoria de vida momentos donde se acercan y otros donde se alejan de la norma. Una de las instituciones que profundamente fue trastocada por este proceso de modernización fue la familia, particularmente las prácticas y normas asociadas a la maternidad.

La juventud de la década del 60 en Colombia, en paralelo a una tendencia mundial, se involucró en una serie de movimientos políticos, sociales, culturales y estéticos que daban cuenta de una “búsqueda de un nuevo sistema de valores” (Tarazona, 2013). Según Tarazona

en ningún otro periodo de nuestra historia, la cultura y la política fueron tan importantes para los jóvenes colombianos. Todos de una u otra manera se mostraban interesados en aquello que hacía referencia a estos dos ámbitos de la realidad socio-histórica: la revolución cubana, los movimientos socialistas de América Latina, el gran movimiento de Mayo del 68, la expansión del movimiento hippie norteamericano o la difusión del gran "boom" de la literatura latinoamericana (2013: 122).

Asimismo, la ubicación de Barranquilla como el principal puerto del país, por un breve periodo de tiempo, un limitado proceso de industrialización, urbanización, ampliación de las

oportunidades de educación y burocratización del sector servicios facilitaron algunas experiencias de movilidad social ascendente, que se observa en cambios significativos con respecto a la calidad y la ubicación de la vivienda, las expectativas sobre el futuro de los hijos y la construcción de vínculos con círculos sociales más diversos. La reactivación del puerto de Barranquilla impulsada por Jorge Leyva, ministro de Obras del presidente Roberto Urdaneta Arbeláez como respuesta para descongestionar el puerto de Buenaventura convirtió a Barranquilla en un polo de desarrollo regional entre 1946 y 1962, a tal punto que en 1950, el producto interno bruto del departamento del Atlántico era el segundo más alto del país (Bell-Lemus, C, 2008).

La institución de la familia en Colombia y en el mundo entró en crisis hacia la segunda mitad del siglo XX. Particularmente, para la coyuntura de 1960, la incorporación masiva de las mujeres en el trabajo remunerado, la transformación de la tecnología, el desarrollo de la biología y la farmacología, la generación del dispositivo intrauterino y la píldora anticonceptiva, el movimiento feminista, el cambio de las relaciones heterosexuales y las ideas de la globalización cultural (Castells, 1999, p. 159) separaron la vida reproductiva de la mujer del placer sexual. Dicha situación posibilitó, en nuestro país, la reestructuración social de la familia y así la mujer empezó a ejercer un rol nuevo.

Estas tendencias se asocian con una gran transformación con respecto a las nociones de familia y de autonomía en los jóvenes de la década del 60, con marcadas diferencias de acuerdo a la clase, la raza y el lugar de residencia. No obstante, un recorrido centrado en el detalle de las experiencias, las dificultades y las maneras de sortearlas que parte de la mirada de una mujer, hoy adulta mayor de Barranquilla, da cuenta de prácticas y procesos más complejos en la definición de las normas que asumimos como propias y las relaciones que establecemos con los demás, especialmente en la vejez.

La vejez y el envejecimiento son categorías que han variado en el tiempo y que han estado cargadas por diferentes significados, interpretaciones o valoraciones. Si revisamos en la historia hallamos que cada grupo humano ha asignado definiciones diferentes a estos conceptos, cambios que se entrelazan con los cambios en esa sociedad. Minois (1987/ 1989) da cuenta de esto al señalar las concepciones antagónicas que se han tenido sobre la vejez en los distintos contextos, por ejemplo, él menciona la connotación positiva que se tenía en el mundo hebreo con “la ancianidad venerable” y su opuesto en el mundo griego con la “triste vejez”.

Actualmente, la vejez y el envejecimiento también tienen definiciones contradictorias entre sí. Sin embargo, todas estas suelen estar relacionadas con la edad cronológica de las personas. En el caso de “vejez” se puede resaltar que es una categoría amplia y poco personalizada, ya que recoge una visión sobre una edad y los años de vida. En esta investigación se entenderá por vejez a la última etapa del ciclo vital, donde se aprecia el resultado de todas las experiencias, transformaciones y aprendizajes vividos en las etapas anteriores y por lo cual cada adulto mayor tendrá una experiencia de vejez distinta (Rodríguez Daza, 2011). Por su parte, el envejecimiento hace referencia a un proceso que implica transformación, crecimiento y muchas veces aprendizaje (Gómez, 2018, p.4).

Por otro lado, el concepto de autonomía en la vejez ha tomado centralidad en los debates sobre autorrealización, calidad de vida y dignidad, por lo que, cada vez más, han surgido definiciones al respecto. El origen etimológico del término autonomía se deriva de las palabras griegas autos (yo, uno mismo) y nomos (ley, regla, principio) lo que se traduce como autogobierno (Laceulle, 2018, p.160). Sobre este término se han dado diferentes discusiones filosóficas, comenzando con Kant hasta los debates contemporáneos de Harry Frankfurt y Diana Meyerslas, donde el más prevalente ha sido la autonomía como la plantea Frankfurt. Para él, esta noción está relacionada con los propios deseos, elecciones, actitudes y disposiciones de carácter que tenga cada individuo, pero desde una visión jerarquía de los deseos (Laceulle, 2018).

Como soporte teórico, de este estudio, se utiliza la teoría de la individuación del sociólogo, profesor titular en la Universidad Paris Descartes, Danilo Martuccelli. Desde esta perspectiva analítica se interroga por el tipo de individuo que es estructuralmente fabricado por una sociedad en un período histórico específico (Araujo & Martuccelli, 2010). Esto con el fin de dar cuenta de la relación que existe entre cómo viven y definen la autonomía los adultos mayores y los periodos históricos o tipo de sociedad que los atravesaron. En este sentido, es necesario que se tomen en cuenta algunos factores estructurales que se le imponen a los individuos en sus vidas y que forman finalmente al tipo de actor sin dejar de lado sus experiencias. Estos factores se conocen como pruebas, los cuales son “desafíos históricos, socialmente producidos, culturalmente representados, desigualmente distribuidos que los individuos están obligados a enfrentar en el seno de un proceso estructural de individuación” (Araujo & Martuccelli, 2010, p.83).

Esta noción pretende conectar los procesos sociales con las experiencias personales, ya que las pruebas de una sociedad a otra pueden ser diferentes y presentarse a los individuos de manera distinta: el trabajo, por ejemplo, podría constituir para una sociedad una prueba, pero para otra no, así mismo, siempre los actores van a vivir las pruebas de forma única a los demás, con antecedentes diferentes, emociones y herramientas diferentes que serán muy diversos gracias a sus trayectorias vitales. Araujo & Martuccelli (2010) señalan entonces varias características que debe reunir una situación para constituirse como una prueba: En primer lugar, esta noción es inseparable de una dimensión narrativa en donde los actores ven sus vidas como un conjunto de pruebas y, por lo tanto, no hacen frente a un solo momento decisivo en sus vidas, sino a un gran número de experiencias problemáticas donde son evaluados (Araujo & Martuccelli, 2010, p.84).

En segundo lugar, la prueba debe ser impuesta estructuralmente y, por lo tanto, enfrentarse a esto es una obligación colectiva. En tercer lugar, esto tiene un carácter evaluativo, en donde los actores pueden, midiéndose a ellos, «aprobar» o «desaprobar», «tener éxito» o «fracasar» (Araujo & Martuccelli, 2010, p.84). Por último, la prueba no es cualquier problema o desafío, sino que responde a grandes retos estructurales en la sociedad (Araujo & Martuccelli, 2010, p.84). En ese orden de ideas, la individuación está conformada por dos componentes: por una parte, situaciones estructurales que se imponen y, por otra, lo subjetivo y experiencial de cada uno.

En contraposición, aparece la noción de soporte como lo que permite al individuo sostenerse en el mundo y en la vida social y facilita su propia existencia. Estas herramientas ayudan a que los actores superen o atraviesen las pruebas o desafíos sociales que se les presentan, ya que mientras estos son conflictivos y traducen una dificultad en las vidas de los actores, los soportes representan un punto seguro y de apoyo para enfrentarse a la adversidad.

La individuación propone estudiar la sociedad desde el prisma del individuo, es decir, en el detalle, se puede dar cuenta de los procesos estructurales de un período histórico específico. Al estudiar la experiencia vital de un individuo también se conoce sobre los procesos estructurales y las transformaciones que vivieron. En consecuencia, la experiencia de nuestra participante y la de cualquier otro actor en el mundo es útil para comprender el momento histórico que atravesaron. En este trabajo, a partir de las nociones de prueba y soporte se toma como categorías guías la Familia/pareja, trabajo, soledad, amistad y la espiritualidad.

3. Historia de vida

3.1. Infancia

Lucía nació el 27 de marzo de 1954 a las 6:00 de la mañana en Barranquilla. Es la segunda de 5 hermanos y fue criada por su abuela, quien se encargó de ella en sus años de infancia. A sus 6 meses de vida ocurrió un incidente y los padres de Lucía debieron dejar la ciudad y dejarla al cuidado de su abuela paterna. Su madre se trasladó para Calamar y se separó del padre un tiempo, en esta mudanza se llevó con ella a Carmen y a Mario, su hermana mayor y el hermano que seguía después de Lucía. Los dos menores no habían nacido aún. Con el tiempo y aún niña, Lucía, sus padres y sus hermanos se trasladaron a Cartagena y en un Kiosco, pusieron una tienda en el barrio Manga. Mientras su papá trabajaba en el Terminal, su mamá atendía la tienda y los niños estudiaban.

Lucía vivió con su abuela la mayor parte de su niñez, después de estar en Cartagena con sus padres un corto periodo de tiempo. Su abuela tenía varias fuentes de ingreso por negocios que ella misma gestionaba, vendía comida o algunos licores. Eran de clase baja, pero ella podía darle mejores condiciones económicas que sus padres. Ella recuerda cómo su abuela estaba siempre pendiente de ella y hasta dormían juntas para cuidarla de cualquiera que quisiera hacerle daño. Se acuerda mucho de cómo siempre estaba rodeada de familia y cómo esta era un apoyo económico y emocional en tiempos de dificultad, tanto así que compartían la casa con tías y primos para ahorrar gastos. Era una casa con un patio grande donde tiene muchos recuerdos bonitos. Con mucho amor me cuenta:

Me acuerdo de que a mi abuela le gustaba hacer comida para vender y me acuerdo de que ella se sentaba debajo de un palo de almendras y se ponía a pelar la vetualla¹ ¿Cómo te diré? Pa hacer bastante comida para vender y tener plata.

Su abuela fue una figura muy importante en su vida, era una mujer con un carácter fuerte, muy independiente, que había criado a sus hijos sola y sin ayuda de sus padres en los años 40, cuando no estaba bien visto que una mujer no tuviera esposo o trabajara. Ella no era la única mujer en su vida con un modelo de familia alejado al tradicional de padre, madre e hijos. Al contrario, lo que conocía de cerca era la experiencia de mujeres solteras, muchas veces independientes económicamente, que habían forjado su proyecto de vida y a sus hijos sin la presencia de un hombre. Sin embargo, en el cuidado de su abuela, y él poco que le daba su

¹ Conjunto de alimentos usados normalmente para la preparación de sopas o caldos en la costa norte de Colombia

madre, se sentía muchas veces desprotegida y anhelaba una familia tradicional donde fuera acogida por ambos de sus padres y no por la figura de su abuela.

Yo veía a mis primos, con sus padres y me veía a mí con mi abuela, era muy diferente, la familia que yo tenía era muy diferente y siempre quise que mi madre estuviera para mí como lo estaban las de los demás

La familia en la infancia es el primer contacto que se tiene con un lugar seguro y privado, lugar en el cual se acentúan unos vínculos afectivos tan profundos entre sus miembros que trascienden, incluso, el momento de la muerte (Jiménez, 2010, p. 17). La familia y la casa, como expresión de lo privado, fueron transformándose paulatinamente en el siglo XX hasta consolidar la esfera de lo íntimo, que fue por muchos años un espacio de respeto, de poca exposición y muy poco vulnerable a situaciones externas (Jiménez, 2010). Lucía siente que no tuvo ese espacio e incluso recuerda que lo anhelaba al ver a sus pares.

En la casa de sus padres y sus hermanos se vivía con mucha pobreza, pero a ojos de Lucía tenían las cosas necesarias. Incluso Lucía recuerda mucho que cada uno tenía una cama, cosa que ella nunca tuvo y añoró mucho desde muy niña, ese lugar propio, seguro y privado, que representara que tenía un espacio dentro de la familia, lo que muchas veces la llevaba a encerrarse en el baño de la casa de su abuela para poder tener un poco de intimidad. En el año de 1961, ella se mudó a Barranquilla con su abuela y sus tías a una casa en el barrio las Nieves. Un año después, su padre fue asesinado por quien en ese entonces era su mejor amigo.

Era un amigo, un vecino y un compañero de trabajo, los dos trabajaban en el terminal, el señor trabaja en el terminal y la señora, la esposa del señor, era madrina de confirmación de Carmen. Lo hizo por resentimiento, que fue por celos, eso es lo que dice la gente, yo estaba niña en esa época y escuchaba todo... cuando condenaron al señor que lo había matado, que le hicieron un juicio, un juzgado y eso, nos llevaron a nosotros, eso es una cosa, de las más desagradables que me acuerdo así, algo que me daba miedo era eso.

La muerte de su padre generó una transformación en la dinámica familiar, además, de causar un profundo dolor en cada uno de sus miembros. Lucía recuerda este evento con gran miedo y confusión. Ante la ausencia del padre, su madre asumió la responsabilidad de ser el único sostén para sus cinco hijos. Con esta excusa, Lucía siguió viviendo con su abuela paterna, para así alivianarle las cargas a su madre.

Mi mami deja todo lo que tiene allá en Cartagena y se viene a vivir acá donde mi tía, en el último cuarto y comienza a trabajar mi mami. Mi mami se iba todos los días para el trabajo, se iba a las 6 y regresaba como a las 7:30 h 8:00 de la noche, todos los días, pero tú sabes, ella no podía con los gastos de la familia y entonces se mudan y ella se va para donde su mamá con mis hermanos.

Su abuela siempre se preocupaba de que su nieta tuviera todo lo necesario, pagaba su educación, vestuario y la protegía de los peligros que ella veía en la calle. Sin embargo, en su adolescencia, Lucía cuenta que tuvieron muchos choques, porque desde muy joven se cuestionaba las razones por la que su madre no la acogía en su casa como parte de la familia, tal como lo hacía con sus hermanos. Eso la hizo sentir muy desplazada y, al mismo tiempo, se encontraba en una lucha constante con su abuela y su madre. Las tensiones en su relato, que va de lindos y cariñosos recuerdos a sentirse excluida del núcleo familiar y anhelar tener un padre y una madre como otros niños, dan cuenta de que la familia para Lucía se presenta como una prueba y soporte.

A sus 15 años la madre de Lucía cede y ella se va a vivir por primera vez desde de la muerte de su padre con sus hermanos y su madre. Allá, el entorno era limitado tanto económicamente, como en espacio, su estilo de vida cambió completamente, carecían de muchas cosas, ella y sus hermanos no tenían quien los orientara, estaban solos con las tareas del hogar y de sus colegios, cuando llegaba su madre solo la veían antes de acostarse y al día siguiente ella volvía a irse a la 6 de la mañana. La figura de su madre, ausente todo el día, disonaba con lo que ella veía a su alrededor con sus primos y tíos. Nuevamente, se sentía abandonada y muy poco acogida.

a veces quería cómo reclamar amor y eso. Sí, muchas veces. Este. Se lo llegué a decir a ella que, porque ella no me tenía o algo así por el estilo, pero ella me decía: tu abuela te quería tener, ¿yo qué iba a hacer si ella te quería tener a ti? Ella no me dejaba que yo te tuviera. Entonces yo entraba como en polémicas con ella ¿Qué por qué ella permitía eso? Porque ya con los años fueron pasando y yo ese amor de hija a madre (silencio) yo la quise mucho y la quiero todavía. Dicen que por mucho que la abuela lo quiera a uno, uno siempre terminada queriendo a su madre.

En sus años de infancia y adolescencia, Lucía no pudo establecer el principal vínculo seguro con su madre y esto la marcó profundamente en la visión que tiene Lucía sobre la familia e

incluso sobre el papel que juega el trabajo en la vida de una mujer. Para Lucía el trabajo de su madre significaba su ausencia. Con las jornadas tan largas que tenía que cumplir, el tiempo que podía dedicarle a sus hijos era muy limitado, entonces la crianza quedaba en los hijos mayores, las abuelas o familiares que pudieran ayudarle.

3.2. Ser madre como proyecto de vida

Construirse como sujeto se relaciona con la decisión individual, la autoconstrucción y muchas veces con el alejamiento de la norma y la deconstrucción de la propia subjetividad (De la Mata, Hernández, 2021). Sin embargo, en la decisión de acercarse a la norma también hay un ejercicio de autoconocimiento que comprende aprender a escuchar al cuerpo, reconocer sus límites y elegir de los modelos dominantes, lo que se desea como propio. Lucía construyó un proyecto de vida en torno a la maternidad y al modelo de familia tradicional porque, para ella, sus primos y las familias con un padre y una madre más presentes eran un referente de estabilidad y protección que no tuvo ella misma al crecer.

Cuando Lucía tuvo la oportunidad de crear un proyecto de vida, las mujeres en Colombia estaban abriendo un gran campo para ser valoradas en el mundo laboral, o al menos mucho más aceptadas. Muchas conocidas de ella, amigas cercanas e incluso todas sus hermanas decidieron hacer una carrera o trabajar, especialmente como profesoras o enfermeras, que eran las áreas donde recibían más reconocimiento social, siendo mujeres. Esta posibilidad también se había abierto para ella. Pero Lucía quería tener una familia tradicional y dedicarse completamente a sus hijos.

Ella encontró en la idea de familia tradicional ese espacio seguro que siempre había añorado de niña, algo propio y privado que la llenaba de amor, apoyo y plenitud. Sobre todo, encontró un soporte en su vida social en su pareja. Su esposo ha sido un pilar fundamental para que ella pueda superar y atravesar las pruebas o desafíos sociales que se les presentan.

Antes, cuando uno se casaba con una persona, era como pa' ser uno solo con esa persona. Bueno, eso fue lo que me enseñaron a mí en esa época, yo creo que en esta época eso no se da.

Pero, ¿qué le enseñaron? Cuénteme

Que yo pensaba que podía ser así, que éramos un solo pensar, un solo cuerpo, qué lo que le pasará a él me tenía que doler a mí y lo que me pasará a mí le tenía que doler a él, que las decisiones las teníamos que tomar en pareja. Casi siempre ha sido así, más o menos, y que uno tiene que ser honesto, que uno tiene que ser sincero con la persona que vive, que no puede haber falsedad, que no puede haber engaño, que uno tiene que ser incondicional, en las buenas y en las malas y no solamente voy a disfrutar de las cosas buenas, sino también compartimos las cosas malas que sucedan en el hogar, con la crianza de los hijos, con la educación de los hijos, con todo. Pienso que no se habrá dado totalmente, porque tú sabes que nada es perfecto, pero sí es cierto que se ha dado bastante.

Lucía conoció a Francisco en el año 1972, él era el hijo mayor de una familia de clase baja, Francisco había trabajado con su padre desde muy niño y le habían asignado responsabilidades económicas desde muy joven por ser el hijo mayor y por necesitarlo sus padres para el sustento de la familia, esto debido a los pocos recursos con los que contaban. Él asumió el rol de proveedor desde muy temprana edad y gracias a sus ingresos comenzó a tener cierto grado de independencia. Fue el primer y único novio que tuvo Lucía. Desde que se vieron en el barrio Las Nieves ellos cuentan que fue amor a primera vista. Al principio de su matrimonio, Lucía y Francisco vivieron con su mamá y sus hermanas para ahorrar gastos, el primer año de su matrimonio trabajó en una modistería, sin embargo, decidió retirarse de ese trabajo y se apersonó totalmente de su casa. Ya había nacido su primer hijo, Manuel, y para ella tenía mayor prioridad estar disponible para el cuidado de su esposo e hijo. Les dedicaba mucho tiempo a ellos, así como ella quiso que en algún momento se dedicaran completamente a ella en su infancia.

Me quedé sola con Francisco (aquí hace referencia al momento en el que se mudan juntos, sin la familia de Lucía), atendía a mis hijos y me sentaba en un mecedor y los ayudaba a hacer las tareas del colegio, jugaban a las cartas en las noches, les arreglaba la ropa y en este tiempo iba mucho a misa los domingos con toda mi familia, viajábamos y a veces me visitaban mis hermanas o tías.

Aunque el abanico de posibilidades para esta pareja estuviera más diversificado que para su generación pasada, ellos deciden acercarse a la norma. No obstante, en algunos momentos la revisión de cómo ellos definen y significan los roles, y cómo resuelven determinadas situaciones, presenta cierta ambivalencia ante la norma tradicional. Lucía expresa varias veces que la decisión que toma ella con su pareja de cómo construir su familia está basada en el deseo

de los dos de acercarse al modelo tradicional de familia, que además va muy de la mano con la idea de una familia católica basada en los preceptos de la iglesia. Sobre todo, la decisión de como ella vive su maternidad y su proyecto de vida nace de su reflexión profunda sobre su entorno, sus necesidades por lo que había vivido en el pasado y lo que estaba presente en el momento acerca del modelo dominante de familia y como vivir la maternidad.

Tratamos de tener un hogar estable, correcto, bajo los principios de Dios, bajo las creencias que yo tengo. Trate de ser una esposa ejemplar, no porque me vean, ni para demostrarle a los demás, sino porque yo siempre era así, porque yo quiero sentirme así, no me importa lo que piensen los otros o para complacer a los otros, sino por gusto. Quiero poner mi vida al servicio de ellos, la puse al servicio de ellos, le entregué mi juventud, me entregué a ellos, sin reparo y sin nada. Gracias a Dios dio fruto, porque mis hijos me salieron como yo se los pedí a Dios, que fueran inteligentes, que supieran labrarse sus vidas. Yo siempre cuando me conectaba con Dios o tenía contacto con Dios, siempre le pedía eso, que los orientara, que los hiciera hombres de bien, que le sirvieran a la sociedad, que no fueran ¿cómo te diré? Que no fueran causantes de males a otros en vez de bienestar.

Lucía tuvo dos hijos más, una niña y un niño. Dos años después del nacimiento de Manuel, nació su segundo hijo, Tomás. Lucía y Francisco decidieron mudarse solo los cuatro. Francisco había comenzado a trabajar en el Banco de Colombia, por ayuda de un familiar que era muy conocido del gerente del banco, había entrado como patinador, que eran los encargados de llevar mensajería, pero, con el tiempo, por dedicación al trabajo, las redes de apoyo y sus habilidades sociales ascendió y llegó a ser incluso subgerente regional. Esto les ayudó a ascender socialmente y les dio estabilidad económica. Cinco años después nació Sandra, su única hija mujer.

Más allá de los cambios culturales de la época y sus correspondientes tensiones. En el imaginario colectivo que se tenía para la generación de Lucía y Francisco, la figura del padre estaba asociada a una moral rígida. Era la personalización de una ley inflexible, muy ausente en la vida afectiva de sus hijos y centrada en proveer el sustento. El espacio vacío dejado por el padre en la cotidianidad lo ocupaba, casi por completo, la madre. En efecto, a diferencia de la figura paterna, la madre se caracterizaba por su omnipresencia en el mundo práctico y afectivo de sus hijos (Martuccelli y Araujo, 2012 B, p.168).

Para Martuccelli y Araujo (2012 B), estos imaginarios ejercen fuerza sobre la vida de los sujetos, ya que se traducen en el peso que los individuos cargan sobre el deber ser y cómo se articula con sus aspiraciones individuales. Para Lucía los imaginarios contienen un grado de malestar sobre lo que ella vivió como hija, por ser el ideal de maternidad lo que esperaba y, al mismo tiempo, le causaba malestar porque muchas veces lo que esperaba y quería ser al convertirse en madre y Francisco en padre también imposibilita su propia comunicación con sus hijos.

Históricamente, el ser mujer ha estado vinculado profundamente con el cuidado del otro y el rol estatutario que se tiene alrededor de la maternidad está asociado con esta idea de dar a los demás, en este caso a su familia. "El amor se describe para las mujeres como entrega al otro, una renuncia que implica ceder el sentido de la vida al otro, otorgar al otro el lugar central de la propia existencia, y situarlo en un plano superior"(De la Mata y Hernández, 2021 pág.) Lucía internaliza este rol desde su socialización, esto definió su experiencia de relación con el mundo, con una sensibilidad ante los otros que resulta fundamental en su desarrollo vital. Francisco, como para la mayoría de los hombres de su generación, prima la producción de dinero y dar un sustento para su familia porque así también ha sido socializado.

El orden amoroso patriarcal solo acepta un sujeto y, para ello, alguien debe de quedarse en la periferia (Lagarde, 1999). Siguiendo a Beck (2001), las adjudicaciones vinculadas al ser mujer: el amor romántico, las tareas de cuidado, la educación de los hijos e hijas, la mirada de desvelo -, aquello que se denomina "trabajo sentimental" o "trabajo relacional" definen la experiencia de Lucía. Muchas veces, mientras Francisco asistía a bailes o reuniones con sus amistades, ella se quedaba con sus hijos y se sentía sola estando en su casa. Lucía lo hacía por la dedicación que tenía, su amor estaba basado en el servicio, compromiso y dedicación permanente, incluso si eso era colocar el bienestar de sus hijos sobre el propio.

Francisco salía a bailar y él no me llevaba a mí y yo me quedaba en mi casa con mi hijito, mis tres hijitos ahí. yo quería tener un hogar sólido, que mis hijos crecieran teniendo el apoyo mío y que yo nunca le fuera a delegar esa responsabilidad a otra persona, si no que fuera yo la que me dedicara a ellos Esa era mi meta y ese era mi modo de pensar y muchas veces cuando tenía problemas eso era lo que analizaba. Yo no puedo sepárame ni por A ni por B de Francisco, porque yo quiero que mis hijos tengan un hogar, que tengan a su papá, que me tengan a mí, que sea yo el apoyo de ellos, que ellos tengan refugio en mí y que yo les pueda brindar todo de mi parte a ellos, ese es mi modo de pensar.

Francisco tenía, desde que se casó con ella, el hobby de ir a jugar dominó. Muchas veces llegaba tarde en la noche y la dejaba largas horas sola con sus hijos. Él era un padre dedicado y amoroso, pero también ausente en ciertos momentos, tenía como prioridad darle a su familia un sustento económico y hace girar sus relatos biográficos en torno a su vida laboral y pública. Sin embargo, como lo señala Martuccelli y Araujo (2012B) la paternidad es imposible de ser comprendida si no se toma en cuenta el peso que, sobre las masculinidades reales, posee el modelo de la paternidad ideal. Esto es, la sombra del padre estatutario. El peso del rol estatutario es tal que puede incluso bloquear ciertas formas de comunicación con sus hijos y su esposa. Sin embargo, Francisco intentó acercarse muchas veces a la esfera afectiva de sus hijos, especialmente, con su hija mujer, si se permitió ser más cariñoso físicamente, mientras que con sus hijos varones solía compartir más conversaciones. Estos acercamientos reproducen la idea de la mujer como un ser esencialmente afectivo y al hombre como sujeto público y político.

El trabajo para Francisco se presenta como un soporte porque le permite alcanzar una valoración social que no puede ser alcanzable con otros factores. Desde muy niño trabajaba con su padre y como lo recuerda, de él aprendió que el trabajo dignifica y tiene un papel fundamental para la construcción del carácter de un hombre, ya que es en ese espacio donde se desarrollan habilidades y se logra ser de utilidad, ser responsable, que son valores contenidos en el modelo de masculinidad estatutaria. Estas enseñanzas se inscribieron profundamente en la identidad de Francisco y es así como él actuaba y quería ser percibido por su esposa, sus allegados y la sociedad en general, como un hombre trabajador que hace todo lo posible por brindarle lo mejor a sus hijos y esposa.

Él siempre ha sido un hombre responsable en su hogar, él siempre ha sido responsable de mí, de sus hijos, siempre ha tratado de brindarme lo que yo he querido, siempre ha tratado, a pesar de sus capacidades económicas, él siempre ha tratado de dárme las, siempre me ha comprado cosas insignificantes que le he pedido y también las cosas grandes, él ha tratado de satisfacerme.

En la vida de esta pareja se da cuenta de la existencia de imágenes, roles y expectativas transmitidas por las generaciones pasadas que les brindan un ideal de seguridad, pero al mismo tiempo reconocimiento social. Ellos apelaron a los roles tradicionales para reafirmar su identidad y obtener reconocimiento de su medio. Sin embargo, en ciertas situaciones lo hacen cuestionando algunos de los sentidos otorgados a dichos roles en el pasado. Tanto así que, Francisco, aunque

organiza sus relatos biográficos en torno a su vida laboral, cuestiona su rol exclusivo de proveedor e intenta tener acercamientos afectivos con sus hijos y no solo ser una figura que provee. Francisco y Lucía tenían un gran amor por la música, Francisco especialmente se acercaba a sus hijos de esa manera, en las tardes colocaba la radio o algún disco y hablaba con sus hijos, era un espacio íntimo que quedó grabado en la memoria de cada uno de ellos cuando crecieron.

En 1989 a Francisco lo trasladan a la sede de Santa Marta del Banco De Colombia y la familia entera se muda con él. En este punto, él ya era Gerente del Banco, lo que mejoró la calidad de vida de la familia y les permitió a Lucía y a Francisco tener recursos para transitar por el mundo con más libertad financiera. En esta ciudad se ubicaron en un barrio de clase media alta y pudieron, por primera vez, comprarse una casa, un carro y colocar a los niños en mejores colegios.

3.3 La soledad como prueba

De acuerdo con (De la Mata y Hernández, 2021) “La vivencia de la soledad para las mujeres es tan plural como mujeres hay, y, además, varía durante el curso vital de las mujeres. El constructo “soledad” es poliédrico, puede referirse al “padecimiento de estar sola” o al “disfrute de estar sola” (pág. 200). Lucía se sintió sola en muchas etapas de su vida, en su infancia, por la distancia de su madre y, estando casada, cuando Francisco salía a trabajar todos los días, iba a reuniones sociales o viajaba por trabajo y ella se quedaba sola con sus hijos. Además, la mudanza a Santa Marta significó para Lucía alejarse de su familia. En esta etapa de su vida, Lucía vive la soledad como una prueba, le genera mucho malestar. En su relato lo demuestra con sus gestos, la forma en como pausa al hablar y en ciertos recuerdos que la conmueven. Varias veces llora en su narración al hablar de este momento de su vida.

Lucía se enfrenta a la soledad como prueba por encontrarse en una ciudad desconocida y en la cual no tenía una red de apoyo. Ella tiene que dejar a toda su familia extensa en Barranquilla para comenzar de nuevo en una ciudad de la que conocía muy poco. En Barranquilla, en cambio, contaba con sus hermanas que al pasar de los años se convirtieron en su principal apoyo emocional fuera de su casa, tenían momentos de esparcimiento y podían compartir entre ellas sus necesidades, temores o simplemente su tiempo. La familia cumple con una función de ayuda multidireccional y multifuncional, y esto es posible debido a lo que se espera entre los miembros de la misma, por lo que si alguno está en una situación de

dificultad se espera la ayuda recíproca de manera muy clara y transparente (Martuccelli y Araujo, 2012B, p.168).

La familia para Martuccelli y Araujo(2012B) se constituye como prueba y soporte a la vez, por lo que tiene un carácter dual y puede en distintos momentos ser conflictiva o brindar apoyo. La familia es una herramienta estratégica que representa un compromiso, sellado institucionalmente, entre intereses económicos y simbólicos, que facilita la acumulación de bienes y permite construir protecciones, emocionales y materiales (Martuccelli y Araujo, 2012B, p.168) Al encontrarse Lucía lejos de su mayor soporte ella se enfrenta a la soledad profunda, sin tener a nadie donde acudir o pedir consejo.

Cuando vivía en Santa Marta, yo me sentía sola, quizás si hubiera vivido con mi mamá, o que mi mamá hubiera estado allá, pero no, Francisco se iba (a trabajar y a viajes de trabajo) y yo me quedaba sola y no podía visitarla. Entonces, yo anhelaba estar como allá, con mis hermanas, con mi mamá, con mi tía, que yo podía venir a visitarlas, y eso y salir, pero allá en Santa Marta no podía. Yo me quedaba sola, los niños se iban, Francisco se iba y entonces me daba melancolía, como nostalgia, pero ya después se me quitaba, todo, así como que me guardaba las penas por mucho tiempo, las analizaba un ratico, me dolían un ratito y después me sacudía y fuera, no me ponía machacada en lo mismo.

El papel social dicta que la madre sea expresión de la abnegación. La madre desinteresada, da el pecho, cuida y le dedica todo su tiempo a sus hijos y familia y esto significa en la vida práctica el dejar de lado los propios deseos, bienestar y necesidades por el otro (De la Mata y Hernández, 2021), este rol estatutario tenía un gran peso en las reflexiones y acciones de Lucía. Por un lado, ella se sentía con una responsabilidad absoluta y aplastante, el deber estatutario y, por el otro, el disfrute del placer de la maternidad y la seguridad que le brinda esta decisión. En esta dualidad estaría para Martuccelli y Araujo (2012B) uno de los grandes desafíos de la prueba familiar: articular al mismo tiempo el mantenimiento de los deberes estatutarios y los propios deseos. Ella decide entregarse completamente a su familia y por esta razón limita otros espacios donde podía relacionarse, como lo eran el trabajo e incluso la vida social. Por ello, la experiencia de la soledad para Lucía estaba marcada por cómo el rol estatutario configura la instrucción del amor. El amar y estar para los otros, resultó ser para ella un trabajo de tiempo completo y esto definió en gran medida el sentido en torno a su vida. El hecho de que las mujeres estén construidas como seres para los otros influye profundamente en su experiencia de la soledad.

Porque yo he podido salir más o trabajar. Sí. Pero yo me ponía a pensar ¿a quién le dejo a mis hijos? ¿quién me los va a cuidar? No van a recibir la misma educación que yo les puedo brindar. Ni el mismo afecto, ni el mismo cariño. Entonces todas esas cosas influyeron en mí. No porque yo no me sintiera capacitada o que no me pudiera desempeñar en algo. Influyó fue eso, mi amor, mis ganas de compartir con mis hijos, con mi marido.

Desde muy niña Lucía crea una fuerte relación con Dios, para ella la religión es una pieza central en su identidad. Cada vez que se enfrentaba a un momento de dificultad, Dios era su principal refugio y en este periodo, donde sentía una profunda soledad, ella fortalecía su espiritualidad. Dios se constituyó permanentemente como un soporte en su relato, pero en este momento, precisamente, era su único recurso para desahogarse, en su oración le compartía sus cargas y lo que le daba malestar, se lo entregaba.

Fui trabajando bastante en ese momento de soledad, mi espiritualidad, siempre confié mucho en Dios y todas las cosas se las ponía a Dios, hasta las cosas grandes. Siempre sentía como un alivio cuando oraba, como cuando uno ¿Cómo te diré? Tiene la necesidad de descargar algo y después de que lo hace uno siente como un alivio, como si ya la pena se hubiera acabado.

Frente al desconsuelo hay que trabajar la mismidad, concepto que se define como el amor a una misma (De la Mata y Hernández, 2021). Lucía, al tener más tiempo a solas, se permite acercarse a los gustos propios, a conocer sus intereses. Es en este momento de conciencia de su individualidad, lo que la ayuda a fortalecer el yo y a desarrollarlo para su beneficio. El lugar económico que ocupaba le daba la libertad de también invertir dinero en las cosas que le gustaban o llegaran a interesarle, una de esas cosas fue la lectura, en ella encontró un consuelo ante la ausencia de los otros y le enseñó a escuchar sus límites

Francisco se iba todos los sábados y domingos y yo me quedaba sola, los niños salían a jugar, entonces me quedaba yo sola en la casa. A veces me daba como ganas de llorar, pero yo superaba eso. Pero tampoco se lo manifestaba a él, ni le decía, ni nada, Yo superaba esas cosas por mi cuenta. Iba pa` misa, me ponía a leer porque en esa época yo leía bastante y está era como una línea de escape. Yo me ponía a leer y se me pasaba eso, eso me daba más fuerza. Yo leía y eso me daba más fuerza. Me daba más fuerza como para luchar por mis cosas, por mis hijos, por estar bien, por mí. Leer bastante, en esa época me ayudó, porque me entretenía, te diré, me llenaba, en ese ratito me llenaba.

Las mujeres en su generación eran educadas para ocuparse del otro, aunque Lucía no contaba con su madre todo el tiempo por sus largas jornadas de trabajo, este ideal sí estaba presente, lo veía con sus tías y la forma diferenciada como fue socializada. Al ser mujer se valoraba y se premiaba mucho la delicadeza, castidad y sobre todo el estar al servicio de los demás. Sin embargo, cuando se ha crecido pensando en el otro, no es necesario preguntarse nunca quién es uno, siempre que haya otros seres a los que amar. El autoconocerse es llenarse de sentido a sí misma. Cuando Lucía se enfrentó a la soledad como prueba en Santa Marta, ella comenzó a gestionar más su tiempo con las actividades que le brindaban bienestar, le gustaba leer, coser, tejer y cuando tenía momentos difíciles usaba estas herramientas que ella misma había construido con su experiencia y el autoconocerse.

Al mismo tiempo, la vida social de Francisco se intensificó, lo invitaban a eventos sociales y ella a veces asistía, pero no se sentía del todo cómoda. Sin embargo, él logró hacer fuertes lazos con compañeros de trabajo y compartía mucho con ellos. También con algunos vecinos tejó una red de apoyo que tiempo después fueron de mucha ayuda en momentos de dificultad. La amistad para Lucía y Francisco se presenta como prueba y soporte en muchos momentos de sus vidas, Lucía por su parte, desde muy niña veía la amistad con desconfianza por la experiencia de la muerte de su padre en manos de su mejor amigo, por lo que ella y sus hermanas crecieron con bastante recelo a las amistades, en contraposición a eso y para llenar el espacio social que esta decisión dejaba, tenían a una familia muy unida, entonces podían compartir entre ellos, se visitaban, hacían comidas y reuniones, pero también se brindaban consuelo y apoyo económico cuando era necesario.

Francisco, por otra parte, es una persona muy social, muy conversador y servicial, por lo que solía hacer lazos de amistad fácilmente que le ayudaron a superar la prueba más grande que se le presenta en su vida, el trabajo. La amistad como soporte en la vida de Francisco le facilitó conseguir un trabajo estable y poder mantenerlo durante años, pero al mismo tiempo le colocó trabas en su camino. Luego de unos años como subgerente regional del Banco de la República en Santa Marta, Francisco se ve involucrado en un problema legal. En este punto, Francisco y Lucía, cuentan que algunas personas que supuestamente eran amigos de su entorno laboral lo engañaron, haciéndole firmar documentos sin su pleno conocimiento del contenido y sus implicaciones. Como consecuencia de la difícil situación, Francisco y Lucía se vieron forzados a vender su hogar en Santa Marta, la ciudad que habían llegado a considerar su casa durante los últimos 10 años, y regresar a Barranquilla en busca de nuevas oportunidades y un punto de partida para reconstruir su vida.

Al llegar a Barranquilla compraron una casa con el dinero que habían obtenido de la otra, como Francisco no tenía empleo, su situación económica desmejoró bastante y se enfrentaron nuevamente, después de mucho tiempo, con la pregunta de cómo sobrevivir. Sin embargo, Francisco consiguió siempre la forma de llevar el sustento para ella y sus hijos y muchas veces gracias al cariño que algunas amistades le tenían le brindan mucha ayuda para que él pudiera sortear la falta de recursos económicos. Lo primero que hizo fue abrir una tienda en el barrio y luego una miscelánea

Creo que la época, así que más estrictos vivimos, fue cuando Francisco tenía el negocio, que dejó de trabajar en una entidad y comenzó a trabajar por su cuenta, cuando puso el negocio de la miscelánea y que teníamos la tienda. Yo sé que fue duro, que pasamos momentos difíciles, pero él yo no sé cómo hacía, pero él siempre los engañaba y siempre salía adelante, gracias a Dios, tanto fue así que en esa época estudiaba Manuel y estudiaba Sandra (en la universidad) y no sé cómo hacía, pero siempre salíamos adelante.

Con el paso de los años y con el crecimiento de sus hijos, Lucía empezó a disponer de más tiempo libre. Fue entonces cuando decidió considerar la posibilidad de retomar sus estudios. Al momento de casarse, no había logrado completar su bachillerato, pero casi dos décadas después decidió retomarlo. Se inscribió en un colegio nocturno y finalmente se graduó. Tras alcanzar este logro, Lucía comenzó a contemplar la idea de seguir una carrera universitaria. Desde joven le había interesado mucho la enseñanza. Sobre todo, quería probarse a sí misma que ella era capaz de lograrlo. Sin embargo, desistió porque se sentía muy mayor para comenzar una carrera universitaria.

Cuando fui a tomar la decisión de terminal el bachillerato, yo ya tenía una edad avanzada. Pero era como una inquietud que siempre tenía que yo quería hacer. Pero ya después se me quitó

¿Quería ser profesora?

-Sí, pues, tener un título, sentir que yo si era capaz, yo sí sé que era capaz.

-Todavía lo puede hacer.

-No, ya no, ya tengo otras prioridades. Sí, quiero, pero ya eso no es la prioridad mía.

- ¿sí fue prioridad?

En un tiempo, ya después lo deseché

-En un tiempo si era una prioridad, después de eso me puse a pensar en cosas y traté de sacarlo de mi vida. Estoy bastante contenta con lo que he sido, con lo que soy, he tratado de hacer las cosas a lo mejor.

Cuando era más joven era más dócil y guardaba mucho lo que sentía y quería, para no incomodar a los demás, con el tiempo ella comenta que fue madurando y su voz tomo más fuerza, siempre ha sido una mujer decidida, las cosas que quiere hacer las cumple y no permite que nadie intervenga en sus decisiones, pero eso es algo que se ha fortalecido con los años y que reconoce que ha sido por sus experiencias y el autococimiento.

En su vejez, Lucía, resignificó la soledad que tanto le angustiaba años atrás y la empezó a ver con un carácter positivo y que le brinda libertad, puesto que puede distribuir su tiempo como quiere y disfrutar de las actividades que le gustan. Ella cuenta con la autonomía para decidir sobre su vida, pues, aunque dependa económicamente de su pareja tiene el poder para decidir sobre sus recursos. Por su lado, Francisco, gracias a la movilidad social que logró con su trabajo, en su vejez tiene una pensión con la que sigue proveyendo a su esposa, pero se enfrenta a la prueba de estar inactivo y no tener una rutina diaria de trabajo como la tuvo toda su vida. En esta etapa de sus vidas, Lucía y Francisco pasan la mayor parte de sus días juntos, ya que sus hijos viven respectivamente con las familias que formaron y esto se convierte en otra prueba para los dos, ya que hay algunos choques en la convivencia. La pareja para Martuccelli y Araujo (2012B) se constituye como prueba y soporte a la vez, por lo que tiene un carácter dual y puede en distintos momentos ser conflictivos o brindar apoyo. La pareja es un espacio de lucha en donde se puede dar pie para la ilusión, la incerteza y la decepción (Martuccelli y Araujo, 2012A, p.214) Para esta pareja no es diferente, entre ellos han tenido momentos de conflicto como cuando él estaba ausente o de soporte como en los momentos en donde Francisco no ha tenido trabajo se han unido para sortear las dificultades económicas.

Singly (2016) señala, también, que en las relaciones conyugales se tiene la mirada de un otro sobre la propia identidad, lo cual genera un sentido de coherencia dentro de los cambios personales a través del tiempo. A Lucía al principio de su relación le costaba mucho decidir u opinar en cualquier aspecto de sus vidas, sin embargo, la convivencia y el autoconocimiento que tuvo a lo largo de su trayectoria vital le permitieron fortalecer su voz y en su experiencia de vejez. También, le permitió expresarse sobre lo que le agrada o no, lo que es vital para este momento donde los dos viven solos y es fácil sentirse presionada solo por complacer al otro.

En su vejez ella cuenta con los hobbies que ha mantenido a lo largo de su adultez como lo es la lectura, tejer y la jardinería.

Ya con el tiempo, tú sabes que los años van dando experiencia y uno se siente con más experiencia, yo por ejemplo cuando me casé era como muy reservada, de poco decir las cosas, ya después, con los años fue que expresaba lo que sentía, pero a veces ciertas cosas que no me gustaban no las decía, o me daba temor a hacer el ridículo, por ejemplo, así que sintiera celos no me gustaba manifestarlo. Pero con los años esto fue cambiando y puedo decir lo que no me gusta, ya no tengo esa presión que antes sentía.

Conclusiones

Lucia se ha enfrentado en distintos momentos con la soledad, en su infancia la figura de su madre no represento su principal fuente de cuidado, se sintió abandonada y muchas veces sola, incluso con el apoyo y el cariño que le brindo su abuela y su familia extensa. Así mismo fue socializada desde los preceptos del catolicismo y se valoró en ella la delicadeza y el servicio, atributos alineados con los roles de género dominantes en ese momento, al crecer Lucia se refugio en la idea de una familia nuclear tradicional, con padre, madre e hijos, debido a que esto le brindo seguridad. La familia conformada por padres e hijos era el modelo dominante de la época y ella deseaba esto para ella misma en su infancia cuando lo veía en sus pares.

La familia para Lucia es su principal soporte en la vida social, pero al mismo tiempo esta se configura como una prueba ya que debido a lo mucho que le dedica a su esposo e hijos tiene que sacrificar mucho tiempo para ella y esto no le permitió crear otros espacios de socialización y autoconocimiento. Adicionalmente, por mucho tiempo, se sintió sola y muchas veces abandonada por el poco tiempo que su esposo estaba en su casa, esto le generaba mucho malestar, pero no lo expreso durante muchos años porque el rol estatutario que se tenía alrededor de la maternidad estaba asociado con esta idea de dar a los demás, en este caso a su familia y esto tenia un peso gigante en la identidad y la vida de Lucia. Debido a esto prefirió complacer a la gente de su alrededor ya que su amor estuvo basado en el servicio.

Sin embargo, con el tiempo, la experiencia de soledad para Lucia trasmuto y le permitió generar hobbies y le dio espacio para autoconocerse. La autonomía en la experiencia de vejez de Lucía implicó que ella desarrollara la capacidad de gestionar su tiempo y hacer uso de sus recursos según sus propios deseos y necesidades. La autonomía se desarrolló a lo largo de su vida,

especialmente en momentos en los que se encontró sola y tuvo que aprender a acercarse a sus propios gustos y administrar su tiempo de manera autónoma.

Durante esos periodos de soledad, Lucía tuvo la oportunidad de explorar sus intereses personales y descubriendo satisfacción y felicidad. Esto implica un proceso de autoconocimiento, en el cual Lucía aprende a identificar sus propios gustos, necesidades y preferencias. Al tener la capacidad de decidir por sí misma y tomar las riendas de su vida, Lucía fortaleció su autonomía.

Además, aprender a gestionar su tiempo de manera independiente le proporciona a Lucía la capacidad de organizar su rutina de acuerdo con sus preferencias y prioridades. Esto implica tener la libertad de dedicar tiempo a actividades que le resulten significativas y enriquecedoras, como hobbies, relaciones sociales o proyectos personales. La autonomía en la vejez le brinda a Lucía la oportunidad de tener el control sobre su vida y tomar decisiones que sean coherentes con sus propios deseos y necesidades.

En resumen, la experiencia de Lucía en momentos de soledad y la necesidad de acercarse a sus gustos y gestionar su tiempo han contribuido a fortalecer su autonomía lo que ha impactado directamente en la autonomía con la que cuenta en su experiencia de vejez. El aprendizaje del autoconocimiento y la capacidad de decidir por sí misma le permiten a Lucía tomar decisiones autónomas en la vejez, garantizando que su tiempo y recursos se utilicen según sus propios deseos y necesidades.

El caso de Lucía ilustra cómo la experiencia de soledad puede ser un catalizador para el autodescubrimiento y la autonomía. Su evolución a lo largo de la vida demuestra cómo las interacciones entre las dinámicas familiares, las normas de género y las expectativas culturales pueden influir en la formación de la identidad y la capacidad para tomar decisiones autónomas. En última instancia, este análisis proporciona una visión valiosa de cómo las experiencias emocionales y sociales se entrelazan en la construcción de la identidad y el desarrollo de la autonomía en diferentes etapas de la vida.

Referencias

Araujo, K., & Martuccelli, D. (2010). La individuación y el trabajo de los individuos. *Educação e Pesquisa*, 36(spe), 77-91. <https://doi.org/10.1590/s1517-97022010000400007>

Martuccelli, D., & Araujo, K. (2012A). "El difícil espacio de la pareja". En: Desafíos comunes: la sociedad chilena y sus individuos Tomo I. LOM pp. 213-270

Martuccelli, D., & Araujo, K. (2012B). "Familia: modelos y fisuras", En: Desafíos comunes: la sociedad chilena y sus individuos Tomo II. Trabajo, sociabilidades y familias. Serie Individuo y Ciencias Sociales, LOM, Universidad de Chile. pp. 167-212

De la Mata Agudo, C. & Hernández Ascanio, J. (2021) Lo femenino y la vivencia de la soledad. La vejez como una etapa de fortaleza. Cuadernos de Trabajo Social, 34(1), 199-209.

Jiménez Becerra, A. (2011). Transformación de la familia en Colombia: Mujer e infancia (1968-1984). Revista Científica del Centro de Investigaciones y Desarrollo Científico de la Universidad Distrital Francisco José de Caldas, 12. <https://doi.org/10.14483/23448350.427>

Lagarde, M. (1999). Acerca del amor: Las dependencias afectivas. Valencia: Associació Dones Joves

Beck-Gernsheim, E. y Beck, U. (1998/2001). El normal caos del amor: Las nuevas formas de la relación amorosa. Barcelona: El Roure.

Bell-Lemus, C. (2008). Industria, puerto, ciudad (1870-1964) Configuración de Barranquilla. Apuntes: Revista De Estudios Sobre Patrimonio Cultural, 21(1). Recuperado a partir de <https://revistas.javeriana.edu.co/index.php/revApuntesArq/article/view/8966>

Rodríguez Daza, K. (2011). Vejez y envejecimiento. reponame:Repositorio Institucional EdocUR. https://repository.urosario.edu.co/bitstream/10336/3286/5/Documento%2012_ARTES%20FINALES.pdf

Tarazona, Á. A. (2013). ¿Revolución cultural en Colombia?: Impresos y representaciones. *Revista de Historia Regional y Local*, 92-126. <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/4820167.pdf>

Guzmán, V. & Godoy Lorena Catalán. (2019). Individuación y normatividad de género: La construcción de proyectos biográficos de mujeres En: ¿Se acata pero no se cumple? estudios sobre las normas en América Latina (Vols. 175–193). Lom Ediciones.

Gómez, M. V. (2018). Autonomía en la vejez. Recuperado de: <http://hdl.handle.net/10554/38933>.

Laceulle, H. (2018). Autonomy. In *Aging and Self-Realization: Cultural Narratives about Later Life* (pp. 159-188). Bielefeld: Transcript Verlag. Retrieved March 7, 2021, from <http://www.jstor.org/stable/j.ctv8d5tp1.9>

Castells, M. (1999), *La era de la información: economía sociedad y cultura*, México D.F. Siglo XXI.

Gubrium, J. (1973). *The Myth of the Golden Years: A Socio-environmental minois Theory of Aging*. Springfield: Ch.Thomas

Minois, G. (1987). *Historia de la vejez: De la antigüedad al renacimiento*. Nerea.

Singly, F. (2016). *El yo, la pareja y la familia*. CIS- Centro de Investigaciones Sociológicas.